

# Mitos griegos

Maria Angelidou

Ilustraciones de Svetlin

CUCAÑA



VICENS VIVES - EJEMPLAR DE MUESTRA - PROHIBIDA SU COMERCIALIZACIÓN



Vicens Vives

EDICIÓN  
AMPLIADA

Colección dirigida por  
**Francisco Antón**

Maria Angelidou

# Mitos griegos

Adaptación y notas

**Miguel Tristán**

**Gabriel Casas**

Ilustraciones

**Svetlin**

Actividades

**Santiago Muras**



**Vicencs Vives**

**VICENS VIVES - EJEMPLAR DE MUESTRA - PROHIBIDA SU COMERCIALIZACIÓN**

Primera edición, 2008  
Reimpresiones, 2009, 2009, 2010, 2010,  
2011, 2011, 2012, 2013, 2013, 2014, 2015, 2016, 2016, 2017,  
2018, 2018, 2020, 2020, 2020, 2021, 2021, 2021, 2022  
Segunda edición, 2023

DL B 5.078-2023  
ISBN: 978-84-682-9905-1  
Núm. de Orden V.V.: PU95

© MARIA ANGELIDOU  
Sobre el texto original.

© SVETLIN  
Sobre las ilustraciones.

© MIGUEL TRISTÁN  
Sobre la adaptación del texto original y las notas.

© GABRIEL CASAS  
Sobre la adaptación del texto original y las notas.

© SANTIAGO MURAS  
Sobre las actividades.

© DAVID PARADELA  
Sobre la traducción.

© EDITORIAL VICENS VIVES, S.A.  
Sobre y la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.  
Derechos exclusivos.

Obra protegida por el RDL 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la normativa vigente que lo modifica. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN.

VICENS VIVES - EJEMPLAR DE MUESTRA - PROHIBIDA SU COMERCIALIZACIÓN



## Índice

### Mitos griegos

Urano, Crono y Zeus, padres de los dioses	9
Hermes, el astuto ladrón	18
Prometeo, el ladrón del fuego	25
La caja de Pandora	31
Deucalión y Pirra	39
Apolo y Dafne	45
Hércules y la hidra de Lerna	52
El rapto de Europa	58
Teseo y el laberinto de Creta	63
El vuelo de Ícaro	70
Edipo y el enigma de la Esfinge	75
El médico Asclepio	81
La cazadora Atalanta	87
El desafío de Aracne	93
El oro de Midas	100
Perseo y la cabeza de Medusa	105
Orfeo en el infierno	114
Ulises y el caballo de Troya	119

### Actividades

127

## El vuelo de Ícaro

A veces, la fortuna de unos hombres trae consigo la desgracia de otros. Así, la victoria de Teseo sobre el Minotauro arruinó para siempre la vida de Dédalo. Y es que, cuando Minos supo que Teseo había escapado del laberinto y se había fugado de Creta en compañía de Ariadna, se enfureció tanto que acudió en busca de Dédalo y le dijo a gritos:

—¡Que los dioses te castiguen, maldito traidor! ¿Acaso no te pedí que construyeras un edificio del que nadie pudiera salir? ¡Me has fallado, Dédalo, y lo vas a pagar caro! ¡Hoy mismo te encerraré en el laberinto, y haré que tu hijo te acompañe para multiplicar tu sufrimiento! Supongo que sabrás cómo escapar del edificio, pero te aconsejo que no lo intentes, pues voy a dejar una pareja de guardianes vigilando la salida, y tendrán órdenes de cortaros la cabeza si os ven aparecer.

El hijo de Dédalo se llamaba Ícaro y estaba a punto de cumplir catorce años. Era un joven travieso y atrevido, de pelo rizado y sonrisa pícaro, y tenía un carácter tan alegre que la gente de Cnosos lo adoraba. Todos los habitantes de la ciudad, pues, se apenaron mucho al saber que nunca más volverían a ver a Ícaro.

También Dédalo se quedó abatido por la tristeza. Entró en el laberinto cabizbajo, y pasó sus primeras horas de encierro sumido en un profundo silencio. No podía soportar la idea de que su

hijo tuviera que vivir y morir allí dentro, así que se empeñó en encontrar como fuese una manera de salir de aquel edificio infernal. Su mente, fértil como un almendro en una eterna primavera, comenzó a barajar ideas, y al poco rato, Dédalo exclamó:

—¡Ya lo tengo! ¡Saldremos de aquí volando como los pájaros!

—No digas disparates, padre —replicó Ícaro con tristeza—. ¿Desde cuándo los hombres pueden volar?

—¿Es que no tienes confianza en mí, muchacho? ¡Vamos, alegra esa cara de una vez y ayúdame, que tenemos mucho trabajo por delante!

El laberinto llevaba nueve años en pie, y, en ese tiempo, la hierba había crecido en algunos pasillos, la lluvia había formado estanques en ciertos rincones, las abejas habían construido panales en las vigas, y se habían acumulado restos de animales aquí y allá. De manera que Dédalo no tuvo dificultades para encontrar los materiales que necesitaba para su invento. Trabajó sin descanso durante todo un día, y a la mañana siguiente le mostró a Ícaro dos pares de alas. Las había fabricado con unas cañas, unidas con cera y forradas con plumas. Entusiasmado, Dédalo exclamó:

—¡Vamos a ser los pájaros más extraños del mundo...!

Con ayuda de unas cuerdas, padre e hijo se ataron las alas a la espalda. Luego, dedicaron un buen rato a aprender a manejarlas, y al final consiguieron moverlas con tanta soltura como si hubieran nacido con ellas. Había llegado la hora de escapar del laberinto, y entonces Dédalo le advirtió a su hijo:

—Escúchame, Ícaro: no debes volar demasiado bajo, porque cuando lleguemos a mar abierto, las olas empaparían tus alas, y se volverían tan pesadas que caerías al mar.

Ícaro sonrió.

—No te preocupes, padre —dijo—: volaré lo más alto que pueda.

—No, hijo, tampoco debes volar demasiado alto... Si te acercas mucho al sol, el calor derretirá la cera que mantiene unidas las cañas, y tus alas se desharán. ¿Has entendido?

—Sí, padre.

—Entonces, emprendamos el vuelo. Y, sobre todo, no te apartes de mi lado pase lo que pase.

Ícaro empezó a batir las alas con rapidez, de arriba abajo, tal y como le había enseñado su padre. Su cuerpo se fue elevando, primero con lentitud y luego más aprisa, y cuando volvió la cabeza para mirar atrás por vez primera, el laberinto ya se veía pequeño como una miniatura. Dédalo, al ver que su hijo se alejaba, tomó impulso y echó a volar. Había decidido que viajarían lejos de Creta, en dirección al norte, donde había muchas islas en las que podrían empezar una nueva vida. Desde la tierra, los campesinos y los pescadores miraban llenos de asombro a aquellos dos pájaros tan grandes y extraños. Ícaro, llevado por el gozo de la ingravidez<sup>1</sup> y entusiasmado con la belleza del cielo, rompió a reír, y su risa sonó cristalina como el agua de un arroyo. Se sentía tan feliz que movía las alas cada vez con más fuerza, y volaba más y más alto: arriba, muy arriba, más arriba aún...

Dédalo, en cambio, tardó en acostumbrarse al milagro del vuelo. Durante un buen rato, se sintió incómodo, pues no dejaba de pensar que los hombres han nacido para tocar la tierra con los pies. Sin embargo, acabó por olvidarse de sus temores y, mien-

<sup>1</sup> *ingravidez*: capacidad de sostenerse en el aire.



tras volaba, comenzó a soñar con la nueva vida que les esperaba allí donde el viento los llevase. Sonriente, giró la cabeza para mirar a su hijo, y de pronto una mueca de terror le deformó la cara. ¡Ícaro no estaba ni detrás ni delante, ni encima ni debajo! Dédalo lo buscó por todas partes, pero no consiguió encontrarlo. Al fin, fijó su vista en el mar y descubrió que el muchacho flotaba sobre el agua, inmóvil como un cadáver, de espaldas al cielo. A su alrededor vagaban las cañas de sus alas, dispersas. Roto de dolor, Dédalo comprendió la terrible verdad: su hijo, inconsciente y temerario<sup>2</sup> como todos los jóvenes, había confiado demasiado en su propia habilidad, había querido volar más alto que los pájaros, y el sol había castigado su soberbia<sup>3</sup> derritiéndole las alas para que se ahogara en el mar...



<sup>2</sup> *temerario*: demasiado atrevido, imprudente.

<sup>3</sup> *soberbia*: cualidad del que se cree superior a los demás, exceso de confianza en uno mismo.



## Édipo y el enigma de la Esfinge

Los dioses del Olimpo eran muy severos con todo aquel que los defraudaba. Algunos, como Hera, tenían un carácter tan vengativo que no perdonaban jamás una ofensa.<sup>1</sup> En cierta ocasión, Hera decidió castigar a los habitantes de Tebas<sup>2</sup> por un crimen cometido en la ciudad, y se sirvió de la Esfinge para conseguirlo. La Esfinge era un monstruo colosal que había nacido en el corazón de África. Tenía cabeza y torso de mujer, patas de león, cola de serpiente y unas enormes alas de águila. Hera le ordenó que se apostara en un desfiladero situado en el camino de Tebas, por el que tenían que pasar por fuerza todos los que iban a la ciudad. En cuanto se acercaba un viajero, la Esfinge le cerraba el paso y le obligaba a detenerse.

—Si quieres seguir adelante —le decía con voz muy dulce—, deberás responder a un acertijo.

Al viajero lo invadía entonces un miedo atroz. Con un nudo en la garganta, preguntaba:

—¿Y qué pasará si no atino con la respuesta?

—Que no tendré más remedio que castigarte por tu completa ignorancia.

<sup>1</sup> Hera, esposa y hermana de Zeus al mismo tiempo, era la diosa de los matrimonios y la protectora de los partos.

<sup>2</sup> Tebas es una ciudad griega situada a unos 45 km al noroeste de Atenas.

La Esfinge, con la voz más dulce que pueda imaginarse, pronunciaba entonces su enigma, que decía así:

*Solo tiene una voz,  
y anda con cuatro pies por la mañana,  
dos al mediodía y tres por la noche.  
Cuanto menos pies tiene, más veloz corre.  
Si lo conoces, te ama, pero si no lo conoces,  
lucha contra ti y te destruye.*

Ante la enorme dificultad del enigma, el viajero empezaba a sudar y a temblar de miedo. Aunque hacía todo lo posible por encontrar la respuesta, los minutos pasaban en vano, pues el mismo terror le impedía pensar con claridad. La Esfinge, mientras tanto, esperaba impasible, como si no tuviera prisa alguna, pero, al cabo, rompía su silencio para decir:

—No sabes la respuesta, ¿verdad?

El viajero ni siquiera contestaba. ¿Para qué iba a decir nada si ya sabía que su muerte era irremediable? Entonces, la Esfinge estiraba los brazos, acercaba las manos al cuello del viajero y apretaba con todas sus fuerzas hasta estrangularlo. Y, cuando notaba que su presa había dejado de respirar, se lanzaba sobre ella y la devoraba sin compasión.

Durante cierto tiempo, la Esfinge sembró el terror en el camino que llevaba a Tebas. Los labradores de la zona dejaron de pasar por el desfiladero, y los mercados de otros lugares renun-

ciaron a viajar a la ciudad. La Esfinge, pues, empezó a pasar hambre, así que algunos días volaba hasta Tebas en busca de alguna víctima fácil. Solía sentarse en lo alto de las murallas de la ciudad y, en cuanto aparecía alguien, se abalanzaba sobre él. Fueron muchas las ocasiones en que las calles y plazas de Tebas quedaron regadas por la sangre de un niño que jugaba en un caballo de madera, de un labrador que iba al mercado a comprar un cántaro o de una muchacha que había salido a pasear en compañía de sus amigas. Nadie podía evitar los ataques de la Esfinge, y todos los habitantes de Tebas asumieron con resignación que podían ser devorados por el monstruo el día menos pensado. La única manera de acabar con el peligro era resolver el oscuro acertijo que la Esfinge proponía a los viajeros, pero nadie parecía capaz de llevar a cabo una hazaña tan extraordinaria.

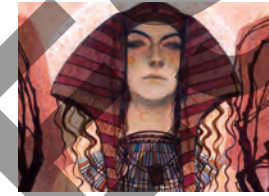
Las cosas cambiaron de repente gracias a un forastero llamado Edipo. En realidad, Edipo había nacido en Tebas, aunque él mismo no lo sabía, porque se había criado lejos de la ciudad. Cuando era un recién nacido, sus padres fueron advertidos de que aquel niño les iba a acarrear muchas desgracias, así que decidieron abandonarlo en el monte. Por fortuna, unos pastores lo encontraron y le salvaron la vida. Edipo era muy inteligente, y confiaba tanto en su sabiduría que acudió a Tebas sin más propósito que resolver el enigma de la Esfinge. Al ver que un forastero se acercaba, la Esfinge se interpuso en su camino y le preguntó:

—¿Adónde vas, viajero?  
—A Tebas —respondió Edipo con voz firme.  
—Pues no pasarás de aquí a no ser que me des la respuesta a un acertijo.





## a c t i v i d a d e s

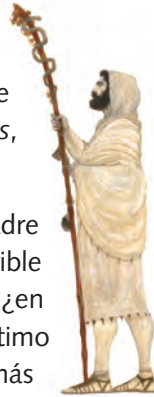


## Mitos griegos

### Urano, Crono y Zeus, padres de los dioses

- 1 Para los antiguos griegos, el origen del universo fue el Caos. ¿En qué consistía el Caos? Con el paso del tiempo, ¿qué dos figuras surgieron de esa masa? Los mitos sobre la creación del mundo o **mitos cosmogónicos** no son exclusivos de los griegos; compara este proceso con el que se recoge en la Biblia (Génesis 1, 1-2). ¿Con qué noción bíblica se corresponde el Caos? Por último, ¿cuál es hoy en día la explicación científica de la formación del universo?
- 2 En el relato se nos describe a **Gea**, la Tierra, como a un gigantesco plato. ¿Cuáles eran sus límites? ¿Qué encerraba en sus entrañas?
- 3 El proceso de creación del mundo se completa con la aparición de **Urano**. ¿Con qué elemento se asocia este nuevo dios? ¿Qué relación mantiene con Gea? Teniendo en cuenta el valor poético y simbólico de los mitos, ¿cómo interpretas, desde el punto de vista de la naturaleza, esa relación? (págs. 9-10)
- 4 Urano y Gea tienen numerosos hijos e hijas. ¿Qué nombre reciben y qué diferentes rasgos los caracterizan?
- 5 En la historia de la humanidad, reyes, tiranos y emperadores han temido a menudo ser derrocados por sus descendientes; Urano, que como todo dios griego tiene debilidades humanas, no será una excepción. ¿Cómo intenta evitar Urano que le arrebaten el poder? ¿Y cómo reacciona Gea ante su comportamiento? (págs. 10-11) ¿Cuál de sus hijos vengó a Gea y de qué modo lo hace?

- 6 Asentado **Crono** en el poder, surgen los **primeros hombres** sobre la tierra. ¿Cómo era su vida? ¿Qué nombre recibe esta generación de mortales y cuándo llega a su fin? La Biblia (Génesis 2, 4-25) también nos ofrece una imagen de los primeros seres humanos. ¿En qué rasgos se asemejan y se diferencian de los mitológicos?
- 7 El poeta griego Hesíodo distinguió **cuatro edades** o etapas en la evolución del género humano. ¿Qué nombre dio a esas cuatro edades y por qué se caracterizó cada una de ellas? Para responder, puedes consultar el libro *Metamorfosis*, de Ovidio (Vicens Vives, págs. 44-45)
- 8 La vida de Crono estaba marcada por la maldición que su padre lanzó contra él. ¿En qué consiste esta maldición y qué terrible decisión toma el dios para esquivarla? Su comportamiento ¿en qué difiere del de Urano? ¿Cómo consigue Rea librar a su último hijo de la suerte que le aguarda, y qué hace el nuevo dios más adelante para liberar a sus hermanos y hermanas?
- 9 Una **terrible guerra** se desata entonces entre dos generaciones de dioses. ¿Quiénes militan en cada bando y con qué cualidades cuentan? La contienda tiene a la Tierra como víctima principal. ¿De qué manera le afecta? ¿De qué modo se resuelve al fin la guerra?
- 10 Con la victoria de **Zeus** surge un nuevo orden en el mundo. ¿Con qué nombre se conocerá a partir de este momento a la nueva generación divina? La actitud del todopoderoso Zeus puede ser tanto cruel como compasiva. ¿Qué castigo le impone a Atlas? Pero ¿con qué dos divinidades se muestra piadoso y por qué razón? ¿En qué consiste el **nuevo orden** que Zeus impone en el mundo?



### Hermes, el astuto ladrón

- 1 El protagonista de esta historia es Hermes, hijo del mismísimo Zeus y de la ninfa Maya. ¿En qué se transforma Zeus para seducir y poseer a Maya? Según el relato, ¿en qué otros seres se metamorfosea Zeus para conquistar a sus amadas?

- 2 Las habilidades de Hermes se manifiestan nada más nacer. ¿Qué **objeto inventa** y de qué modo lo confecciona? Tras recorrer una enorme distancia, ¿qué animales roba y a quién pertenecen? ¿A qué estratagema recurre para ocultar su robo?
- 3 A menudo un **testigo accidental** arroja luz sobre crímenes y robos. En esta ocasión, ¿de quién se trata? ¿Como reacciona al ver al niño y las vacas y ante la posterior aparición de Apolo? Y, si como de una investigación policial se tratase, ¿qué pista descubre Apolo (pág. 22) para acusar a Hermes del robo de su ganado?
- 4 La ninfa Maya, ¿qué distinta actitud adopta ante el comportamiento de su hijo y ante los ataques que el niño recibe de Apolo? (págs. 21-22) Su actitud ¿te parece coherente? ¿A qué la atribuyes?
- 5 Zeus, además de ser padre de dioses y hombres, era el elegido para arbitrar las disputas entre las divinidades. Tras una confesión a medias del robo, Hermes hace un comentario que sorprende a todos los dioses. ¿De qué se trata? En presencia de Zeus, ¿cómo consigue aplacar Hermes la cólera de su hermano? ¿Qué nueva función asumirá el dios de la luz a partir de este momento?
- 6 Hermes, alentado por el éxito de su intercambio, intenta un nuevo trueque con su hermano; ¿en qué consiste este nuevo ofrecimiento? ¿Qué distintos **atributos** le confiere Zeus? Haz una relación de estos y añade también los que propone el propio Hermes. Justifica el porqué de estas funciones a partir de las acciones acometidas por Hermes en sus primeras horas de vida.
- 7 Al final de la historia se apunta una prenda característica de la vestimenta de Hermes. ¿Cuál es? Averigua con qué otros elementos es representado habitualmente este dios.
- 8 El contenido y el estilo del relato sobre Hermes se contagia del tono burlesco de su protagonista. ¿Qué pasajes o expresiones del relato te parecen **humorísticos**? ¿Por qué?



## Mitos griegos

Los griegos de la antigüedad se explicaban el sentido de las cosas por medio de una serie de fascinantes leyendas que conocemos con el nombre de mitología. Aquellas viejas historias, que narraban grandes prodigios con un poderoso aliento poético, hablaban de dioses todopoderosos, héroes de corazón valiente y personas que se veían abocadas a la desgracia por culpa de las debilidades de su carácter. Este libro es una buena muestra del extenso repertorio de la mitología griega. Sus páginas nos explican, entre otras muchas cosas, los orígenes del mundo y de los dioses, qué pasó con la caja de Pandora y con el caballo de Troya, por qué el rey Midas convertía en oro todo lo que tocaba, quiénes fueron Prometeo y el Minotauro, qué le sucedió a Orfeo cuando bajó a los infiernos en busca de su amada y por qué el joven Ícaro se empeñó en volar como los pájaros con unas frágiles alas de caña y cera. El conjunto es, en fin, tan variado e intenso que resulta muy fácil comprender por qué los mitos han pervivido durante treinta siglos: porque, hoy como ayer, cumplen a la perfección su propósito, que es ilustrarnos sobre los vaivenes de la vida humana por medio de la emoción y la sorpresa.



El presente volumen constituye una inmejorable introducción al universo de la mitología. Recoge dieciocho mitos griegos, seleccionados entre los más famosos y atractivos, que han sido narrados con amenidad y sencillez, pero también con una evidente ambición literaria. El libro cuenta con magníficas ilustraciones realizadas por el artista búlgaro Svetlin.

